

CAPÍTULO SEGUNDO

DIOS Y SUS ATRIBUTOS

Resumen
de la
doctrina.

1. La doctrina católica concerniente á la naturaleza divina y á sus atributos puede resumirse en los puntos siguientes :

Existe un solo Dios criador del cielo y de la tierra. — Dios es infinitamente perfecto : posee en sí mismo, según nuestra manera de concebir, todas las perfecciones y todas las buenas cualidades en grado infinito : su *naturaleza* es un océano, la plenitud de todo lo que es bueno y perfecto, del ser, de la vida, de la bondad, de la belleza, de la sabiduría y de todos los bienes ; ó más bien, es el Ser, la Vida, la Verdad, la Belleza, y la Bondad misma, porque todas estas cualidades las posee por su esencia. Una cosa *buen*a puede dejar de ser, pero la *bondad* es siempre buena : es su misma esencia y no su cualidad.

2. Estas perfecciones separadamente consideradas, llámense *propiedades esenciales ó atributos*, de los cuales vemos adornada á la naturaleza divina como

al sol de su luz ; divideselas en tres clases : atributos *quiescentes* ó inactivos, esto es, que no producen actos ; atributos *operativos* y atributos *morales* (1).

Artículo primero

ATRIBUTOS QUIESCENTES

3. Los atributos quiescentes son : la *unidad*, la *simplicidad*, la *infinidad*, la *eternidad*, la *inmensidad* y la *inmutabilidad*.

La *unidad*. No hay más que un solo Dios, que ocupa la cima de la inmensa escala de los seres, como causa suprema de todas las cosas, causa in-creada, infinitamente superior al mundo de las criaturas ; es esencial á la naturaleza divina ser única ; si no lo fuese, Dios no sería el ser supremo.

4. La *unidad de naturaleza* en la divinidad no es incompatible con la pluralidad de *personas*, como se verá en el capítulo siguiente.

5. La *simplicidad* de la naturaleza divina excluye todas las imperfecciones de lo que es compuesto y material. Dios es un espíritu puro, cuyas perfecciones no son, como las facultades de nuestra alma, realmente diversas las unas de las otras. — Las divisiones que hacemos en Dios son obra de nuestro espíritu que tiene necesidad de dividir ó diferenciar para entender.

6. La *infinidad* de la naturaleza divina ó la perfec-

(1) Todos estos atributos, son *absolutos* y comunes á las tres divinas Personas : y no deben confundirse con los *relativos*, como la paternidad, la filiación, etc. ; que son respectivamente propios de las diferentes personas de la Santísima Trinidad.

ción infinita, consiste en el conjunto de todas las perfecciones que Dios posee en su plenitud. — Las perfecciones que se llaman *puras*, tales como la inteligencia, Él las posee *formalmente* y en sí mismas. — No sucede así con las que están mezcladas de imperfecciones: por ejemplo, la razón que tiene necesidad de comparar y deducir para entender. Dios no posee estas cualidades en sí mismas, sino en otras mejores que las contienen *virtual ó eminentemente*; á la manera que la moneda de oro contiene la moneda de plata, y como el genio del artista contiene la obra que puede producir. Así la inteligencia infinita de Dios comprende eminentemente la perfección de la razón.

7. La *eternidad* excluye de la divinidad todo comienzo, todo fin y toda sucesión. Mientras que las criaturas pasan por la sucesión continua del tiempo, Dios permanece en una eternidad presente; semejante á un centro inmóvil en medio del círculo que gira alrededor de él. — Si el tiempo es duración sucesiva, la eternidad es duración simultánea, es la plenitud de la duración, que Dios posee sin sucesión, como la inmensidad es la plenitud del espacio, que Dios llena sin movimiento ni progresión. *El tiempo* no es parte sino sombra de la eternidad, ó según la expresión conocida, una imagen movible de la inmovilidad eterna.

8. La *inmensidad* de Dios es como la difusión de su simplicidad. En virtud de ella la naturaleza divina se encuentra necesariamente toda entera en todo lugar, en todo espacio. Es, como ha dicho muy bien cierto filósofo, una esfera admirable, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna. Tenemos una imagen aunque muy imperfecta en nuestra alma,

repartida en nuestro cuerpo de tal suerte, que se halla toda entera en todo el cuerpo, y toda entera en cada uno de nuestros miembros.

La inmensidad de Dios produce su *omnipresencia* sustancial. Dios está presente en todas partes sin manifestar sin embargo igualmente su presencia en todos los lugares: por esto decimos que está presente de un modo especial en los templos y en el cielo, porque allí hace brillar con más viva luz sus divinos atributos.

9. La *inmutabilidad*. Dios es inmutable en sí mismo y se halla exento de toda vicisitud de cambio. Verdad es, que con relación á nosotros parece cambiar y mostrarse, ora propicio, ora irritado; pero estas variaciones provienen de las criaturas, que, ora se colocan bajo la acción del amor de Dios, ora bajo la de su justicia.

Artículo segundo

ATRIBUTOS OPERATIVOS

10. Los atributos operativos de Dios, principios de sus obras exteriores de los cuales el hombre participa, son: la inteligencia, la voluntad y el poder.

11. 1º. La *inteligencia*, á la cual se refieren la *ciencia* y la *sabiduría* de Dios, es el conocimiento ó vista clara é intuitiva de todas las cosas. Se la llama también la *omnisciencia* de Dios.

Dios lo ve todo: lo pasado y lo porvenir con la misma claridad que lo presente, lo que se hace á la luz del día como los más recónditos pensamientos ocultos en el fondo del corazón del hombre: nada hay escondido á sus ojos. Ve las cosas sin sombra y sin velo, tales como son en sí y no puede ignorar nada ni equivocarse nunca.

Su conocimiento de las cosas futuras en nada coarta la libertad de los hombres. Él ve lo *futuro* como nosotros vemos las perspectivas *lejanas*. Ve en lo que está por venir á los que libremente se condenan, como vemos nosotros en lontananza al desgraciado suicida arrojarse en un precipicio : nuestra vista, como la de Dios, no influye para nada en la libertad del acto de que somos espectadores.

2º. La *voluntad* de Dios es una facultad libremente activa ni más ni menos que la voluntad humana que es imagen suya ; pero difiere de ella por su perfección infinita.

Por más que sea una y simple en sí misma, la voluntad de Dios toma diferentes nombres según su objeto : Así se distingue la voluntad de signo y la voluntad de consentimiento.

La voluntad de *signo* puede también llamarse de regla ó de dirección, y es la que da preceptos y consejos.

Llámase voluntad de *consentimiento* la eficaz ó permisiva que hace las cosas ó permite que sucedan.

La voluntad de Dios está siempre dirigida por su infinita sabiduría : es *santa, libre y todopoderosa*.

3º. *El poder* de Dios es infinito ; llámasele *omnipotencia* : en su virtud nada es imposible á Dios, excepto lo que implica pecado ó contradicción. — El creó el universo con una palabra y podría del mismo modo crear mil mundos nuevos ; cuida de la existencia de las criaturas, y podría aniquilar todas las cosas con un solo acto de su voluntad. Nada se le puede resistir : Él puede desbaratar en un instante todos los ejércitos de los reyes, confundir toda la sabiduría humana, desenmascarar á todos los embusteros, desconcertar todos los planes, y todos los esfuerzos y poderes de

la tierra y del infierno... Puede vivificar lo que está muerto, fortificar lo que es débil y enriquecer lo que es indigente y pobre. Todo le es igualmente fácil, así en el orden de la naturaleza como en el de la gracia. — Usa de este poder como quiere, esto es, con perfecta libertad, pero siempre según las miras de sabiduría y santidad infinitas.

Artículo tercero

ATRIBUTOS MORALES

12. Los atributos que se llaman *morales* constituyen en cierta manera las virtudes de Dios que las criaturas racionales deben imitar. — Los principales son : la sabiduría, la bondad, la caridad, la providencia, la veracidad, la misericordia y la justicia.

13. 1º. La *sabiduría* considerada como perfección moral, es la perfecta conformidad de la voluntad divina con la divina inteligencia ; el amor supremo del orden que hace que Dios obre siempre por fines dignos de Él, y que se dirija á esos fines por medios convenientes, igualmente dignos de sus infinitas perfecciones.

Muchas veces la sabiduría de Dios se oculta por su sublimidad á la inteligencia de las criaturas : el acto más insigne de la divina sabiduría, la redención del mundo *por la cruz*, á los ojos de la sabiduría puramente humana, parece locura.

2º. La *bondad* se toma aquí en su sentido relativo, en tanto cuanto Dios es *bueno para nosotros*. No difiere de la *benevolencia* y de la *beneficencia*. Es la propensión ó inclinación de Dios á comunicar su felicidad á

las criaturas, según su condición y los consejos de su sabiduría.

3º. *La caridad y la misericordia de Dios* (1). Esta bondad, infinita en Dios, considerada en relación con las criaturas racionales, se llama también *caridad*, en cuanto Dios nos ama como padre, y *misericordia* en cuanto dispensa sus beneficios á los miserables, á los infortunados y pecadores.

4º. Entiéndese por *santidad* de Dios, de un lado su odio infinito á la iniquidad, odio que semejante á la luz más pura excluye toda sombra de pecado; de otro su amor supremo á la justicia, amor que encierra la posesión de todas las virtudes en grado de perfección infinita.

La santidad de Dios es también el manantial de donde se deriva la santidad de las criaturas.

14. En virtud de su bondad, de su misericordia y de su santidad, Dios quiere salvar á todos los hombres, según la frase de San Pablo: *Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad* (I. Tim. II, 4); y según esta otra: *El Padre celestial no perdonó á su propio Hijo, sino que le entregó á la muerte por nosotros* (Rom. VIII, 32). — Si hay quien se pierde, á pesar de los medios de salud que Dios le proporciona, no debe quejarse de Dios sino de sí mismo y de sus pecados. La única causa de reprobación es la rebeldía de la criatura, el pecado libremente cometido. Nadie será condenado, sino por su propia culpa.

(1) Para comprender en toda su plenitud la *misericordia*, después de haberla considerado en su relación con la caridad, la estudiaremos también más adelante en su relación con la *justicia*.

Dios
quiere la
salvación
de todos
los
hombres.

En cuanto á los niños que mueren sin Bautismo, si de una parte no pueden entrar en el cielo á causa del pecado original de que van manchados; de otra no podrán sufrir los suplicios del infierno, castigo de los pecados actuales que no han cometido. Su estado responderá á la vez á la justicia de Dios y á su misericordia. — La opinión generalmente admitida entre los Doctores y Padres, es que los niños muertos sin Bautismo no sufrirán en manera alguna la *pena de sentido*; pero estarán privados de *la visión beatífica*. Además, el Ángel de las escuelas enseña, que esta privación no les causará tormento, y que gozarán de cierta felicidad derivada de los dones naturales, del conocimiento y del amor que han recibido de Dios.

5º. Llámase *providencia* de Dios su sabiduría y bondad en el gobierno del mundo. — Comprende dos cosas: 1º. La destinación de todas las criaturas á su fin, lo que constituye el designio, el orden y la subordinación; 2º. la ejecución de este orden y de este designio por medios convenientes. — La Providencia abraza la conservación de las criaturas, su subsistencia, el remedio de sus miserias y el socorro en todas sus necesidades. Extiéndese á todas las partes de la creación y hasta á los más pequeños insectos; pero su principal objeto es el hombre.

Distínguese una doble providencia: 1º. la *natural*, 2º. la *sobrenatural* que se relaciona con el orden de la gracia.

6º. La *veracidad*. Dios, soberana verdad en sí mismo, es también la suprema verdad para nosotros. Él no puede engañarse ni engañar á las criaturas, ya cuando les enseña alguna doctrina, ya cuando les hace alguna promesa. — La veracidad comprende, pues, la infa-

libilidad de Dios y su fidelidad en las promesas. La primera es el fundamento de nuestra fe, la segunda de nuestra esperanza.

7°. *La misericordia y la justicia de Dios.* Estas dos perfecciones, en el sentido que aquí se toman, refiérense á los pecadores (1). La primera se ejerce con los arrepentidos, por el perdón y la recompensa; la segunda con los impenitentes y endurecidos por el castigo y la condenación, cuyo rigor es igual á la malicia del pecado.

(1) En sentido menos restringido, refiérense también á los justos que Dios corona con su justicia y su misericordia.

CAPÍTULO TERCERO

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Hemos considerado á Dios en su naturaleza y en sus atributos naturales; hemos visto que la esencia divina, ó la divinidad, es única; que Dios es uno y solo en su *naturaleza*. Debemos añadir que no es ni uno ni solo en *persona*: hay tres personas divinas. — En esto consiste el dogma y el misterio de la *Santísima Trinidad*, revelado en las Santas Escrituras. *Bautizad*, dijo Jesucristo, *en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*.

La Santísima Trinidad es el primero, el más sublime y el más profundo de todos nuestros misterios. 1°. Expongamos la doctrina de la fe que con él se relaciona; 2°. hagamos algunas consideraciones sobre el mismo misterio.

Artículo primero

DOCTRINA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

1. La fe nos enseña que Dios es una *Trinidad* de personas divinas; esto es, que en una sola esencia ó naturaleza divina, hay tres personas, el Padre, el Hijo

Exposición
del dogma.

y el Espíritu Santo. Estas tres personas son numéricamente distintas entre sí, pero perfectamente iguales, no teniendo las tres más que una sola naturaleza ó sustancia : son *consustanciales*.

Propiedades de las personas

2. Las tres personas son eternas, existiendo desde la eternidad cada una de la manera que le es propia. Dios Padre existe sin nacimiento ni origen ; Dios Hijo deriva su origen del Padre por vía de *generación* : es engendrado del Padre ; Dios Espíritu Santo toma su origen por vía de *procesión* : procede del Padre y del Hijo, como de un solo principio.

Atributos comunes y de apropiación.

3. Los atributos de la esencia divina son comunes á toda la Trinidad : el poder, la sabiduría, la santidad, pertenecen igualmente á cada una de las tres personas. Lo mismo sucede con todas las obras exteriores de Dios en el universo : la creación, la redención, la santificación del mundo y de las almas, son del mismo modo obra común de las tres personas. — Conviene sin embargo advertir que la Santa Escritura señala como propio del Padre, el poder y la creación ; del Hijo, la sabiduría y la redención ; del Espíritu Santo, la santidad y la santificación. Esta manera de hablar se llama *apropiación* : fúndase en las propiedades de las diversas personas, y se extiende también á otros atributos y á otras obras.

La redención propia del Hijo.

4. En cuanto á la redención, pertenece á Dios Hijo, no solamente por apropiación, sino también por *ejecución personal*. Queriendo la Santísima Trinidad salvar al género humano, Dios Hijo, la segunda persona, descendió del cielo, y *se hizo hombre*, vistiendo la persona divina de la naturaleza humana. En esta naturaleza, se incluía la suya propia, y murió sobre la cruz, víctima expiatoria por todo el género humano. Por esto

se le llama *Dios hecho hombre*, Hombre-Dios, Mediador, Redentor y Autor de nuestra salud por su Pasión.

5. Las tres divinas personas se manifestaron juntas en el bautismo de Jesucristo : Dios Hijo era visible como hombre, el Espíritu Santo se apareció en figura de paloma, y el Padre Eterno hizo oír su voz diciendo de Jesucristo : *Este es mi hijo muy amado en quien yo he puesto mis complacencias*.

Manifestación.

6. Llámase *venida, descendimiento, ó misión*, á las relaciones de las divinas personas con los hombres sobre la tierra. Estas relaciones pueden ser visibles ó invisibles. — Dios Hijo fué enviado por su Padre, para salvar el mundo ; Dios Espíritu Santo fué enviado por el Padre y el Hijo el día de Pentecostés para santificar la Iglesia ; Dios Padre no fué *enviado* pero *vino* á dar testimonio de Jesucristo. Estas son las misiones ó *venidas visibles*. — La *venida ó la misión invisible* tiene lugar cuando las divinas personas comienzan á influir en nuestras almas de una manera nueva ; lo que sucede en el Bautismo, en la Confirmación, en la Eucaristía y en los demás Sacramentos ; en la Santa Misa y en la Oración. Cuando las divinas personas descienden á las almas bien preparadas, las purifican y ponen su morada en ellas, como en templos vivientes. Esta inefable unión de la divina Trinidad con las almas santas nos fué revelada por Jesucristo, cuando dijo : *Aquel que me ama, guardará mis palabras ; y mi Padre le amará, y vendremos á él y haremos en él nuestra morada* (San Juan, xvi, 23).

Venida, misión.

7. En cuanto á los nombres de las tres divinas personas, como expresan sus propiedades personales, son comunicables ; no hay más que un Padre, un Hijo y un Espíritu Santo. — Dios Hijo se llama también el

Nombres.

Verbo ó la Palabra, la *Sabiduría*, la *Imagen sustancial del Padre*; Dios Espíritu Santo es llamado también la *Caridad*, el *Amor*, la *Unión del Padre y del Hijo*, el *Paráclito* ó Consolador, el *Don* del Altísimo y el *Distribuidor de los dones*.

Toda esta doctrina relativa á la Santísima Trinidad, ha tenido que sernos revelada por la fe; nunca la razón la hubiese podido descubrir, porque encierra lo que se llama un *misterio*.

Artículo segundo

MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Definición
del
misterio.

8. Se entiende en general por *misterio*, una verdad cuya existencia podemos conocer con certeza, aunque no podamos comprenderla en sí misma, sino es de un modo imperfecto. Así la luz que ilumina nuestros ojos, las semillas que arrojamos á la tierra, el pimpollo de la flor y el grano de arena que pisamos con nuestros pies, todo encierra secretos inexplicables: estos son *misterios de la naturaleza*; hay también *misterios en la fe*.

En materia de fe, se llama *misterio*, una verdad revelada, de tal modo superior á la inteligencia humana, que no hubiera podido conocerla sin la luz de la fe, y que después de haberla adquirido por vía de revelación, no podría comprenderla ni explicarla.

Relación
del
misterio
con la fe.

9. El misterio de la fe está *por cima* de la razón sin serle *contrario*. Es un hecho del orden sobrenatural, cuya existencia conocemos por la fe, pero sin comprenderlo; así como conocemos muchos hechos del orden natural sin saberlos explicar. Si hay misterios

en las criaturas que nos rodean ¿podrá extrañarse que los haya en el mundo sobrenatural é invisible, sobre todo en el que toca los abismos infinitos de la naturaleza divina? — Preciso es por lo tanto, que la razón se someta con docilidad á la palabra de Dios: querer penetrar en todas las profundidades, sería culpable temeridad. Los misterios de la fe son como el sol: impenetrables en sí mismos, iluminan y vivifican á los que reciben su luz; pero ciegan los ojos audaces que quieren investigar su esplendor.

10. El misterio de la Santísima Trinidad consiste en el doble hecho de la pluralidad de las personas y de la unidad de la naturaleza en Dios. — Sobre la tierra, cada persona tiene su cuerpo y su alma propios, es decir, su naturaleza individual é incommunicable. Por ejemplo, en una familia, el padre, la madre y el hijo, son tres personas, cada una de las cuales tiene su naturaleza propia; en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres personas, y una sola naturaleza. — Nosotros no comprendemos cómo puede ser esto, porque desconocemos los términos de *naturaleza* divina y *personas* divinas. Sabemos solamente que la *naturaleza* no es la *persona*; lo que nos basta para saber que en esta expresión *las tres divinas personas no tienen más que una sola naturaleza divina, no son más que un solo Dios*, no hay contradicción.

11. La impiedad, pues, es injusta al repetir esta vana objeción: *la Trinidad es una contradicción: admitirla, equivale á decir que tres son uno*. Respondemos negando el supuesto: la fe no dice que *tres son uno*, que el número tres es lo mismo que la unidad, ni que tres personas sean una persona; enseña que las tres divinas personas no son más que un solo Dios, porque

Misterio
de la
Santísima
Trinidad.

no tienen más que una sola naturaleza divina. Doctrina misteriosa en verdad, y extraña en apariencia, pero que no encierra ninguna contradicción real.

Imagen
de la
Santísima
Trinidad.

12. Por lo demás si este misterio sobrepuja nuestra inteligencia y no podemos en esta vida llegar á explicárnoslo, no faltan en la naturaleza unas imágenes de la Santísima Trinidad, que pueden facilitarnos la concepción de ese dogma y hacernos sentir su conveniencia. Tales son : el alma humana, dotada de tres facultades distintas, la inteligencia, la voluntad y la memoria con las cuales parece confundirse ; — el sol que es á la vez fuego, luz y calor, — la raíz, el tallo y las ramas formando una sola planta, — tres luces iluminadas la una por la otra, y esparciendo la misma claridad : *Dios Hijo*, decimos en el símbolo de la Misa, *es Dios de Dios, luz de luz*. Á estas imágenes propuestas por los Santos Padres, añadimos el triángulo simbólico, en que la unión misteriosa de los tres ángulos parece una sombra de la Santísima Trinidad.

Sin embargo, estas figuras y estas imágenes imperfectas, están muy lejos de explicar el fondo del misterio. Debemos inclinar siempre nuestra débil inteligencia ante la suprema, y creer con todo nuestro corazón en el misterio de la Santísima Trinidad, como en todas las demás verdades que Dios nos ha revelado : *Creo, Dios mio, porque vos lo habéis revelado, y vuestra palabra es infalible; en esta fe quiero vivir y morir.*

CAPÍTULO CUARTO

CREACIÓN DEL MUNDO. — LOS ÁNGELES. — EL HOMBRE.
EL PECADO ORIGINAL

1. Acabamos de exponer lo que la fe nos enseña con relación á Dios considerado en sí mismo, en su naturaleza y en su personalidad. Pasemos ahora á la doctrina, que se refiere á las obras de Dios.

Las cuales se resumen en dos partes distintas : la creación del universo y la providencia que lo gobierna. — Entendemos aquí por providencia, la economía, la acción, ó el encadenamiento de acciones, por el cual Dios conduce á su fin á todas las criaturas, y especialmente á las que ocupan el primer rango en el mundo visible, el hombre, el género humano.

Hablemos en primer lugar de la creación del mundo, después de los ángeles, y por último del hombre y del pecado original.

Artículo primero

CREACIÓN DEL MUNDO

2. Dios ha creado, es decir, ha sacado de la nada el cielo y la tierra, con todos los seres que contiene así corporales como espirituales. — Esta expresión com-
Criaturas.